

Claves para descifrar la realidad geopolítica mundial. Estudio crítico de la supremacía tecnológica y sus efectos

Rafael Fraguas de Pablo

Sociólogo, analista geopolítico y periodista
E-mail: rafaelfraguasdepablo@gmail.com

Recibido: 4 de febrero de 2019
Aceptado: 17 de marzo de 2019

RESUMEN: La Geopolítica Crítica estudia la conexión entre el territorio y el poder. Energía, automoción e informática son hoy codiciadas por Estados Unidos y las grandes potencias, Rusia y China. Pugnan también por el control del subsuelo energético y el espacio extra-atmosférico, hoy militarizado. Los arsenales nucleares tienen capacidad para sacar a la tierra de su órbita. La tecnología es el arma de las armas en disputa. En medio de la liza, el capital financiero, hostil al Estado democrático, trata de apropiarse de ella. La aplica sin control al trabajo y a una especulación que genera crisis destructivas que solo a él benefician: 26 personas poseen más capital que 8.000 millones de moradores del Planeta. La Ciencia de la Geopolítica Crítica indaga en las causas y comprueba los efectos de los procesos que escarnecen nuestro mundo.

PALABRAS CLAVE: Geopolítica; Tecnología; Desigualdad; Estados Unidos; Rusia; China.

Keys to deciphering the global geopolitical reality. Critical study of technological supremacy and its effects

ABSTRACT: Critical Geopolitics studies the connection between territory and power. Energy, automotion and computer science are today coveted by the United States and the great powers, Russia and China. They also fight for the control of the energetic subsoil and the increasingly militarized extra-atmospheric space. The nuclear arsenals have the capacity to remove the earth from its orbit. Technology is the weapon of the weapons in dispute. In the midst of the fray, financial capital, hostile to the democratic state, tries to appropriate it. It applies it without control to work and to a speculation that generates destructive crises that only benefit it: 26 people possess more capital than 8,000 million inhabitants of the Planet. The Science of Critical Geopolitics investigates the causes and verifies the effects of the processes that mock our world.

KEYWORDS: Geopolitics; Technology; Inequality; United States; Rusia; China.

1. Introducción

El ser humano es, entre los existentes, el único capaz de interpretar las leyes que rigen el despliegue del Universo. Ello confiere al género humano una responsabilidad de alcance igualmente universal. Por ende, estará también capacitado para comprender el funcionamiento de una partícula –nuestro mundo– de aquel Universo cuyas leyes le ha sido dado poder desentrañar. Sin embargo, cuando, como sujetos observantes, formamos parte del objeto de nuestras observaciones, surgen dificultades aparentemente insalvables que restringen nuestra capacidad para sortearlas y comprender lo que buscamos encontrar. Frente a las disciplinas llamadas empíricas, donde el objeto es siempre exterior al sujeto, la mirada se deforma al contemplarnos a nosotros mismos desde nosotros mismos. Tal es el principal escollo de las Ciencias Sociales y Humanísticas, entre las que incluyo la Ciencia Política y uno de sus brazos más destacados, la Geopolítica, ciencia que relaciona el espacio con el poder¹.

La complejidad de variables y vectores de interés que coexisten en nuestro mundo es de tal magnitud que pareciera imposible abarcar su comprensión en una disciplina

política, donde los seres humanos, articulados en sociedades y estas configuradas en Estados, ocupan el centro de gravedad. Pero olvidamos que tenemos a nuestro servicio una estela de culturas y civilizaciones, métodos y discursos, experiencias y dudas, desde las cuales otras gentes, durante siglos, trataron de plantear y responder preguntas muy parecidas a las que nosotros nos formulamos ahora. Y siempre, hasta hoy, hallaron vías de salida.

De tal legado, el más preciado podría ser, quizá, la capacidad de abstracción del intelecto humano, la toma de distancia para observar y analizar cuanto acontece desde un consistente punto de referencia capaz de descifrarlo. Tal punto focal vendría a ser un paradigma, una creencia científica convenida desde la cual será posible realizar la “fusión de horizontes” que proponía el hermeneuta Hans-George Gadamer: la sabia mixtura que extraiga del pasado la posibilidad de encastrar en el presente expectativas y experiencias, para así despejar la bruma de la ignorancia. Es pues una de las principales claves para la comprensión de la Geopolítica atenerse a un paradigma adecuado para abrirse paso hacia la comprensión de una complejidad evidente, la de nuestro mundo, que demanda apremiantemente achicarla y reducirla a sus aspectos más relevantes. Empero,

¹ Cf. R. FRAGUAS, *Manual de Geopolítica Crítica*, Tirant lo Blanc, Valencia 2017.

un paradigma no es una ideología, no tiene pretensión de devenir en naturaleza, sino que más bien consiste en una convención científica acordada para avanzar desde la abstracción a la realidad descendiendo hasta ella por una escalera de axiomas, es decir, verdades no cuestionadas, más hipótesis y derivaciones conectadas a estas.

Mi propuesta para explicar, críticamente, las claves geopolíticas de nuestra bulliciosa actualidad consiste en considerar el axioma según el cual la movilidad de acontecimientos políticos en el mundo se escenifica en cuatro principales vectores donde siempre aparecen, en la Historia de la Humanidad, una *población*, una *organización social*, un *medio ambiente* y una *tecnología*. La modificación de uno de estos vectores determina el movimiento de todos los demás, tal cual lo teorizara el eco-sociólogo estadounidense Amos H. Hawley². Generalmente han sido las transformaciones tecnológicas, más precisamente el desarrollo de las comunicaciones y los transportes, las que han ido expandiendo la esfera de actuación humana, expansión inteligible y mensurable.

Mas nuestra actualidad se yergue ante nosotros desafiante, por incomprendible, ya que esas cuatro

dimensiones están experimentando simultáneamente alteraciones de muy profundo calado y resulta difícil discernir la pulsión dominante. Con todo, parece ser la tecnología de comunicaciones el agente fundamental ya que su despliegue ha ido determinando en mayor medida a los otros tres. Desde esta derivación convenida que, como tal, propongo a l@s lectores, abordaré la aproximación a la comprensión de lo que geopolíticamente acaece como resultado de la enorme fuerza pulsional de la tecnología.

La prioridad tecnológica elegida muestra que el poder, componente sustancial de la Geopolítica, por cuya hegemonía pugnan las principales potencias económico-militares del mundo, se disputa hoy en tres grandes y reñidos vectores, a saber, la energía, la automoción y la informática. La hegemonía energética parece ser compartida a grandes rasgos por Rusia y Estados Unidos, bien que las declinantes reservas del gigante estadounidense le han obligado a recurrir al *fracking*, la delicada roturación del subsuelo geológico. La automoción, señaladamente naval, aeronáutica y espacial, parece ser hegemonizada todavía por Estados Unidos; y la informática, a grandes rasgos y potencialmente, parece encaminarse hacia la hegemonía de China. La competición está servida (Tabla 1). Que curse en clave

² A. H. HAWLEY, *Estructura de los sistemas sociales*, Tecnos, Madrid 1966.

TABLA 1.—*Arsenales militares de las superpotencias* *

	China	Rusia	Estados Unidos
<i>Población</i>	1.379.302.771	142.257.519	326.625.791
<i>Personal militar</i>	2.693.000	3.586.128	2.083.100
<i>Fuerza área</i>	3.035	3.914	13.362
<i>Aviones</i>	1.125	818	1.962
<i>Tanques</i>	7.716	20.300	5.884
<i>Barcos (portaviones)</i>	714 (20)	352 (1)	415 (20)
<i>Presupuesto defensa (millones dólares)</i>	151.000	47.000	647.000

* C. WOODY, *Bussines Insider* (6 de noviembre de 2017).

conflictiva o bien de colaboración dependerá de los condicionantes objetivos de cada situación, de la correlación de fuerzas en presencia y de la desconfianza de cada una de las grandes potencias o superpotencias en liza.

Surge la cuestión de conocer el efecto del impacto tecnológico sobre el propio saber, sobre la autoconciencia humana respecto a la razón, la principal herramienta de conocimiento de la que se ha servido el ser humano para adentrarse en los vericuetos de la hechura de la Historia.

En el origen de la incomprensión de los problemas geopolíticos actuales y del curso de los acontecimientos, que se nos muestra tan errático e inquietante, se encuentra la ceguera que, en mi opinión, generan el descontrol de la aplicación de la tecnología a la vida cotidiana y su suplantación de la Ciencia. Tal ceguera impide una percepción cabal, sensata y veraz

de lo que sucede y lo que puede suceder. La propuesta de Geopolítica Crítica aquí formulada se plantea retirar la venda que ciega nuestra mirada para así generar un conocimiento objetivo, válido y capaz de reducir al mínimo el margen de incertidumbre que acompaña a toda iniciativa humana.

2. La consunción de tres paradigmas anteriores

El olvido del estudio del pasado, siquiera el inmediato, ofusca gravemente la intelección de cuanto hoy ocurre. Para comprender nuestra atribulada actualidad es preciso conocer que tras la Segunda Guerra Mundial, el mundo de los valores dominantes se articulaba en torno a tres grandes certezas, que adoptaron la forma de paradigmas, a saber: un *paradigma moral*, configurado en torno al Holocausto como expresión suprema a eludir de la maldad humana; un

paradigma geopolítico: el temible equilibrio del terror geoestratégico bipolar entre Estados Unidos y la Unión Soviética, la llamada *Guerra Fría*; y un tercer *paradigma científico*, que concedía a la Lingüística la función de puente entre las Ciencias Humanas y las experimentales, crédito del cual derivaba la acreditación de la palabra. Geopolítica, Moral y Ciencia gozaban pues de estatutos estables. El mundo se insertaba dentro de un marco, a grandes rasgos, identificable, basado en el mutuo temor a la mutua destrucción, una percepción más o menos aceptada de las ideas del Bien y del Mal y un horizonte abierto para el conocimiento desde perspectivas científicas.

En nuestros días, estos tres paradigmas, que ahormaron las sociedades posbélicas, han saltado en pedazos. El Holocausto se reproduce en numerosos países africanos, en muchos de los del Medio Oriente y dondequiera que los totalitarismos, como el capitalismo ultraconservador y/o ultraliberal, optan por aplicarlo. Tal paradigma, por extensión, se ha visto devaluado.

Por otra parte, la bipolaridad ha dejado de existir; solo hay una superpotencia en la escena, Estados Unidos, pese a que muestre síntomas de declive y, pese a ello exhiba fuertes pulsiones para reeditar la Guerra Fría en clave de negocio,

expandir la OTAN hasta el pecho y el bajo vientre de Rusia, a pesar de haber abandonado esta el comunismo, que era el pretexto para impugnar a la URSS, y que, una vez desaparecido, sigue concitando la hostilidad de parte de las élites occidentales en clave rusófoba.

En cuanto al paradigma lingüístico, la Ciencia ha sido desplazada por la tecnología, ciencia aplicada de menor dimensión. La palabra ha perdido su crédito y los cánones del *homo lingüisticus* y la *femina lingüística* han dado paso al *homo/femina informaticus*, deshistorizad@, individualizad@, desocializad@, mecanizad@ y socialmente aislad@. La consunción de estos paradigmas determina gran parte de la confusión axiológica reinante, donde prima el desconcierto, en un mundo en el que la reproducción exponencial de la desigualdad pareciera ser la única pauta visible y recurrente.

La Geopolítica histórica, surgida como disciplina sistemática en el siglo XIX como pantalla justificadora del expansionismo y el militarismo, el imperialismo y el expolio colonial, trata hoy de transformarse autocriticamente en estudio humanizante del poder político mundial, ampliado al escenario virtual creado por las tecnologías telemáticas. Los Estados constituían y constituyen aún hoy los sujetos geopolíticos por excelencia. Estos

—que son unidades sociopolíticas de legitimidad generalmente representativa, vertebradas en torno a una historia y una idea nacional comunes, con lengua o lenguas y cultura semejantes— ejercen el poder y lo conservan o expanden en función de la defensa de intereses, invariantes y coyunturales, concernientes a la riqueza, la seguridad y a la libertad de las comunidades a las que representan. Mas tales intereses acostumbra a entrar en contradicciones de índole territorial, militar, económica, cultural o de otro tipo con los intereses de otros Estados, vecinos o no, que pugnan por los suyos. Además, compiten ahora contra ellos compañías transnacionales no representativas ni electivas que acumulan enormes poderes.

La conflictividad interestatal va a ser uno de los rasgos geopolíticos por excelencia. Históricamente, ha degenerado en la forma suprema de las contradicciones antagónicas entre Estados, la guerra, que solía librarse por ambiciones, sobre todo, territoriales.

3. Antagonismos internos

La complejidad de la vida interestatal será reflejo a su vez de los antagonismos sociales que se dan puertas adentro de cada Estado, intramuros del cual surgen enfrentadas situaciones de poder: hay

una posición de dominio y otra posición dominada. Esta es otra constante de la Política en general y de la Geopolítica en particular. Hay sectores sociales que ejercen su primacía, su hegemonía, sobre el conjunto de la sociedad y otros sectores, clases, sometidos a tal dominación, dicotomía de intereses a tener siempre en cuenta.

Ello implicará que los antagonismos se producen y reproducen igualmente en el seno de cada Estado. Por su parte, la comunidad de naciones arbitrará y aplicará normas de Derecho Internacional que amortigüen la conflictividad y promuevan el arreglo pacífico de los conflictos, pulsión de la cual surgieron la Sociedad de Naciones y la Organización de Naciones Unidas. Comoquiera que nos percatamos de la existencia en el mundo de casi doscientos Estados con configuraciones muy distintas, territorios diversos, lenguas, culturas, estructuras y clases muy diferentes, la complejidad será pues un vector sustancial de la geopolítica mundial. Miles de variables, como cabe comprobar, determinan el curso de la Historia, el despliegue de la vida cotidiana de los pueblos.

Las sociedades que componen cada Estado idean unas imágenes sobre sí mismas y sobre los otros Estados, que llamaremos representaciones, tal como ha teorizado el pensador geopolítico francés

Ives Lacoste en su *Dictionnaire de Gèopolitique*³. En la controversia de tales representaciones residirán también numerosos focos conflictivos. Entre unos Estados y otros se dan lo que cabe denominar intersecciones, espacios de titularidad o de concurrencia mixtas fronterizas entre unos y otros, áreas económicas, corredores, zonas lingüísticas, donde se ubican igualmente focos de conflictividad y de disputa.

Para abundar en la complejidad enunciada antes, hemos de tener en cuenta que el concepto de territorio se ha ampliado al espacio extra-atmosférico y a los fosos geológicos donde se acumulan las principales fuentes energéticas; asimismo, se amplía hoy al llamado ciberespacio, el universo virtual inducido desde la tecnología cibernética, (recordemos *kibernós*, del griego, gobernar) y telemáticas; se trata de otro escenario de rivalidad y competencia. En estos ámbitos, no solo en las fronteras y en los océanos, se libran importantes conflictos entre Estados y también entre nuevos sujetos que comparecen en la escena: las compañías multinacionales, que pugnan asimismo por la obtención, la propiedad, la transformación, comercialización y gestión de los recursos. Y ello sin poseer las cuotas de representatividad social que

caracteriza la legitimidad de los Estados democráticos.

Uno de los escenarios, el espacial, asiste a una militarización incesante, la llamada *Guerra de las galaxias* o conocida por el eufemismo *Iniciativa de Defensa Estratégica*, al igual que lo estuvieron –y aún lo están– desde comienzos del siglo xx las fuentes de los hidrocarburos fósiles. No cabe concebir ninguna de las numerosas guerras contemporáneas sin tener en cuenta tales factores.

De este modo cabe decir que tras un dilatado proceso histórico, el despliegue de las nuevas tecnologías ha transformado sustancialmente el modo de gestionar la vida, más bien de gestionar el poder y la riqueza; pero, contrariamente a lo esperado, las nuevas tecnologías no parece que hayan contribuido a mejorar la distribución de los recursos ya que, mayoritariamente, las estructuras de poder y de propiedad, permanecen *grosso modo* inalteradas.

El poder y la riqueza se generan socialmente, pero la apropiación de su ejercicio y del beneficio, respectivamente, prosigue siendo mayoritariamente privatizada. Tal es otra de las principales claves de la conflictividad intra y extra estatal. Las grandes receptoras de los beneficios son las compañías multinacionales, buques insignias del capital financiero, conectadas a Estados que les sirven instru-

³ I. LACOSTE, *Dictionnaire de Gèopolitique*, Flammarion, París 1993.

mentalmente para sus fines. Y ello a costa de desregular la función que el Estado desempeñaba en cuanto a la fiscalización arbitral de las operaciones del capital, a partir del Gobierno de Ronald Reagan iniciado en 1981, un mes antes del intento de golpe de Estado del 23-F en España con el secuestro del Congreso de los Diputados. Esto, naturalmente, tendrá enormes repercusiones geopolíticas, entre otras muchas derivaciones.

El rumbo seguido a partir de entonces por el capital industrial y comercial –que generaba empleo y, dentro del llamado *Estado de Bienestar* en Occidente, asumía riesgos y se avenía a incluir ciertas cuotas de distribución de la riqueza con el mundo del Trabajo y de respeto a la representatividad democrática como configuración regimental estatal–, ha adoptado hoy una deriva declinante. Ha venido a dar paso a un capital financiero, cuya fracción hegemónica, a escala universal, ha adoptado alambicados métodos -la llamada *ingeniería financiera*-, sin vinculación a la generación de riqueza, ni a la producción industrial, ni al libre comercio. Y ello para pervertir los circuitos económicos históricamente establecidos entre el Capital y el Trabajo y erosionarlos, forzando más desregulaciones financieras que inutilizan los sistemas de control establecidos por los regímenes parlamentarios y

democráticamente representativos y los devalúan, degradando así el papel histórico del Estado cuando no abduciéndolo plenamente.

Legalidad y legitimidad, ecuación sobre la que ha de asentarse el Estado democrático, se disloca, se abren paso nuevos tipos de conflicto y la despolitización de la sociedad, en forma de radicalización y de fundamentalismos, sitúa a la Humanidad ante las fauces del abismo. Un oscuro *ritornello* nubla la realidad política mundial con densos recuerdos de tribulaciones ya vividas.

Ese tipo de capitalismo sin escrúpulos, en ocasiones asociado al crimen organizado como denuncian los tribunales, es el que ha pervertido la cultura económico-financiera mediante prácticas improductivas y meramente especulativas, las mismas que generaron a partir de 2007 la mayor crisis económica que se recuerda, con un impacto social de pauperización y empobrecimiento sin precedentes. A escala mundial, una de las principales claves de desestabilización consiste en que hoy, tan solo 26 personas acumulan más capital que los casi 8.000 millones de personas que componen la población pobre del planeta. Esa es la proporción concerniente a la distribución del capital que se baraja desde el laboratorio de la Encuesta Mundial de Valores que se realiza

cuatri-anualmente y que en su actual edición abarcará a 80 países e incluirá cerca de 100.000 encuestas puerta a puerta. La desigualdad será pues otra de las principales claves de la Geopolítica mundial puesto que pobreza, territorio y poder se encuentran imbricadamente enlazados.

La más grave consecuencia geopolítica de lo señalado antes es la que confirma que el capital financiero no necesita del Estado democrático. Es más bien un estorbo para sus prácticas. Tampoco lo necesitó el nazismo, que lo transformó en totalitario e intentó la aniquilación de la estatalidad democrático-representativa, sin conseguirlo. La liquidación de las prácticas políticas de control democrático de los movimientos financieros parece ser el principal objetivo de la fracción hegemónica del capital, que, malevolencias premeditadas aparte, vive en el error de identificar el dinero con la riqueza y, de manera irresponsable, se propone la extinción política del Estado social y democrático a escala planetaria. No cabe explicar de otra manera la deriva que adoptan cada día las prácticas impolíticas surgidas desde Washington.

4. Espacio-tiempo

En esta encrucijada, la aplicación descontrolada a la vida, al trabajo

y a las relaciones sociales de una tecnologización desaforada, sin embridarla para transformar cabalmente su enorme potencial en clave social y humana, favorece prioritariamente al capital financiero, puesto que tal descontrol encuentra sintonía en el mundo virtual donde el capital financiero anida y espolea la hiper-tecnologización.

Para ello es preciso evocar aquí la evidencia según la cual la existencia humana se despliega en dos dimensiones, el espacio y el tiempo. Los humanos somos seres históricos y presenciales. Nuestro cerebro funciona secuencialmente, diacrónicamente, despliega su actividad sobre un eje de sucesiones, es decir, históricamente. Por ende, nuestro cuerpo ocupa un lugar determinado, presencial, sincrónico, y se mueve sobre un eje de simultaneidades presentes.

Si observamos atentamente cuál es el mensaje implícito en la tecnología descontroladamente aplicada, este consiste en superar el esquema espacio-temporal de la existencia humana: el mantra que emite de manera incesante dicta que todo está sucediendo al mismo tiempo, en un presente continuo; la historicidad de la vida humana, se desvanece. Por otra parte, la espacialidad más concreta, la contigüidad, se esfuma también, pues telemática y virtual-

mente puede superarse todo tipo de distancias. Surgen así nuevas dimensiones utilitarias que, amén de facilitarnos algunas ventajas particularizadas evidentes, no han contribuido a transformar las arcaicas estructuras del poder ni las de la propiedad; más bien las han reforzado precarizando el trabajo hasta extremos inverosímiles, impensables hace apenas tan solo dos décadas.

La supresión de las dimensiones históricas del quehacer humano adquiere un alcance inaudito: si la historia se devalúa, la experiencia humana se degrada también; y si esta pierde entidad, la Ciencia retrocede puesto que se basa sustancialmente en la teorización y la experimentación. Sin Ciencia no hay avance. Su sucedáneo, la tecnología desalmadamente aplicada, no tiene entidad suficiente para suplantarla. Ello nos condena pues a un mundo como el que tenemos, incambiado, inhumano, desigual. Por otra parte, la degradación de la dimensión espacial humana separa a la sociedad de su presencia activa en la escena histórica, dejándola en manos de un errabundo discurrir, impotente para transformarla. En el ámbito de la Geopolítica, el fracaso de las llamadas *primaveras árabes*, confiadas a las redes virtuales, lo ha puesto de relieve. La dimensión presencial del ser humano en los cambios históricos sigue sien-

do crucial para consumarlos. Por todo ello, sin avances científicos y sin presencia social en la escena histórica, no hay cambios posibles. Y si no hay cambios, la sociedad se estanca y nos quedamos con el mundo que tenemos: un mundo injusto, adverso, amoral y minoritario, ideado tan solo para esa exigua minoría.

En ese mundo virtual que la aplicación descontrolada de la telemática ha creado, solo vive como pez en el agua el capital financiero, ya que posee en sí mismo una magnitud estrictamente virtual, como la posee el dinero. Es propiamente su mundo. Ante ello, ese entusiasmo acrítico, entregado e indefenso, con el que se reciben las innovaciones tecnológicas tiene implicaciones que se solidifican en situaciones muy adversas para los intereses mayoritarios de la sociedad, señaladamente las personas jóvenes, independientemente del atractivo seductor individualizado, des-socializado, que generan los juegos, los robots, los *selfies* y las conversaciones grupales. En el precarizado mundo laboral, cada pulsión de una nueva y mera tecla de cada teclado de ordenador puede potencialmente desarbolar no solo un puesto de trabajo, sino oficios enteros, sin alternativas sustitutorias de ninguna clase. La tecnología desaforada, en manos del capital financiero es hoy, a mi

juicio, el gran enemigo de la Humanidad y de su futuro.

5. Distribuir la riqueza

Otro aspecto para considerar se refiere al del progreso, entendido como vector de avance ilimitado. Tanto la derecha capitalista como la izquierda socialista, mediado el siglo XIX, consideraron el progreso como imparable. Se basaban en una concepción mecánica de la primera ley de la Termodinámica según la cual, la materia se transforma y adquiere nuevas configuraciones pero, sustancialmente, permanece inalterada. Desde esta concepción, no existiría quebranto alguno de una magnitud ilimitada como era, a su juicio, la materia, la energía en una acepción amplia.

Aquellos apóstoles del desarrollo y del progreso, respectivamente, olvidaron consultar la tercera ley de la Termodinámica según la cual, en los tránsitos de la materia de unas formas a otras, se produce precisamente un quebranto, que va reduciendo y desustanciando la materia primigenia. Ahí reside el principio de la entropía. Esto significa que los recursos materiales, mineros, energéticos, alimenticios, hídricos, son limitados, convicción que vino a estimular del despliegue de la Ciencia ecológica.

No obstante, conviene tener en cuenta que, si bien los recursos mundiales son limitados, como resulta evidente, pese a las pautas de fertilización que, por ejemplo, se experimentan en los cereales u otros componentes, su injusta distribución no tiene por qué seguir siendo inalterable como lo ha sido en pasados siglos.

6. Un horizonte de esperanza

Pese a toda la carga adversa del descontrol tecnológico, la conversión políticamente inducida de la telemática y la cibernética en instrumentos con alcance social en sus fines se revela como uno de los principales medios para, por primera vez en la Historia, poder medir la magnitud de la riqueza existente en el mundo, primer paso a su vez para poder acometer una distribución justa y distinta. Por el contrario, el principal beneficiario del desarrollo tecnológico sigue siendo la carrera armamentística. Ya en los años 80 del siglo XX, la magnitud de los arsenales nucleares entonces existentes –y hoy aún no sustancialmente reducidos– albergaban un poder destructor capaz de descentrar y hacer salir a la Tierra de su órbita.

Empero, el fin de la Guerra Fría y el despliegue de la globalización borraron muchas fronteras,

lo cual nos permite idear nuevas formas de solidaridad interhumana, así como contemplar conjuntamente los mapas, los océanos y el espacio infinito, de una forma distinta, capaz de evaluar la prodigiosa belleza de la diversidad natural, para ponerla al servicio de la supervivencia colectiva, hoy amenazada. Las nuevas tecnologías podrán, más temprano que tarde, permitir la ubicación, en el espacio exterior, de lugares gratos

para establecer enclaves donde experimentar si la vida humana pueda verse allí, quizá, perpetuada. Con sensatez y tiento, el trabajo y el talento permitirán a la Humanidad construir un nuevo horizonte de prosperidad, con respeto a la madre Tierra. En esta nueva gesta posible, la Geopolítica crítica, de sustancia hondamente democrática, social y ética, quiere aportar su contribución teórica y práctica. ■